

AGRADECIMIENTO

Estervina Matos

La mente escrutadora, que en el devenir de los siglos, ha ido separando el velo del misterio, en la búsqueda incesante de la verdad, ha descubierto, en el microcosmo humano, las columnas de un templo, donde el pensamiento irradia el poder infinito del Eterno.

Los Maestros de la Orden, herméticos y serenos, contemplan a quien traspasa la imponentia del umbral.

Fuí de aquellos que penetraron en el templo de la sabiduría, ávida de luz, ansiosa de conocimientos, trasida de belleza; y recibí los grados de la Orden, para cumplir los postulados que ella me impuso.

El Derecho y la Justicia, como un imperativo categórico que trazaron el ángulo recto, y la vida, cual una lozana primavera, florece cada año en los confines de mi alma.

En el nuevo templo de la sabiduría, que es la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, al penetrar en una nueva dimensión, los Maestros de la Orden requirieron mi identidad; y galoparon pensamientos en tropel bajo mis sienes, y repercutieron en mi ser las interrogantes: ¿Quién eres?, ¿De dónde vienes?, ¿Qué grado te respaldan?. Yo soy la portalira de la ciudad de los bellos atardeceres, de La Sultana del Este que mira su belleza en el espejo de su río, mecida por el ritmo de sus cañaverales...

Yo soy la visionaria que sueña todavía con rasgar las brumas de la ignorancia para que resplandezca la civilización; y paso por la vida buscando todavía, la más hermosa forma de confraternidad. Me alientan los ensueños, vibrar de poesía, ternuras, infinitas, cristiana formación.

Puede ser que aparente que me sienta serena, pero estoy como espiga que sacude la brisa de una fuerte emoción; porque se ha estructurado entre todos un templo, y me exaltan a un grado de profundo valor.

Nuevo ciclo se ensancha otra vez en mi vida, y otras metas supremas se me impone alcanzar, y quisiera poder conjurar, todos los aromas de las flores de mi patria, el gorjeo de las aves, y el cordaje cristalino de las cascadas, para expresarles mi agradecimiento. Pero no tengo ese mágico poder, sino el alma hecha lira pedir en música al Eterno que dulcemente los bendiga.